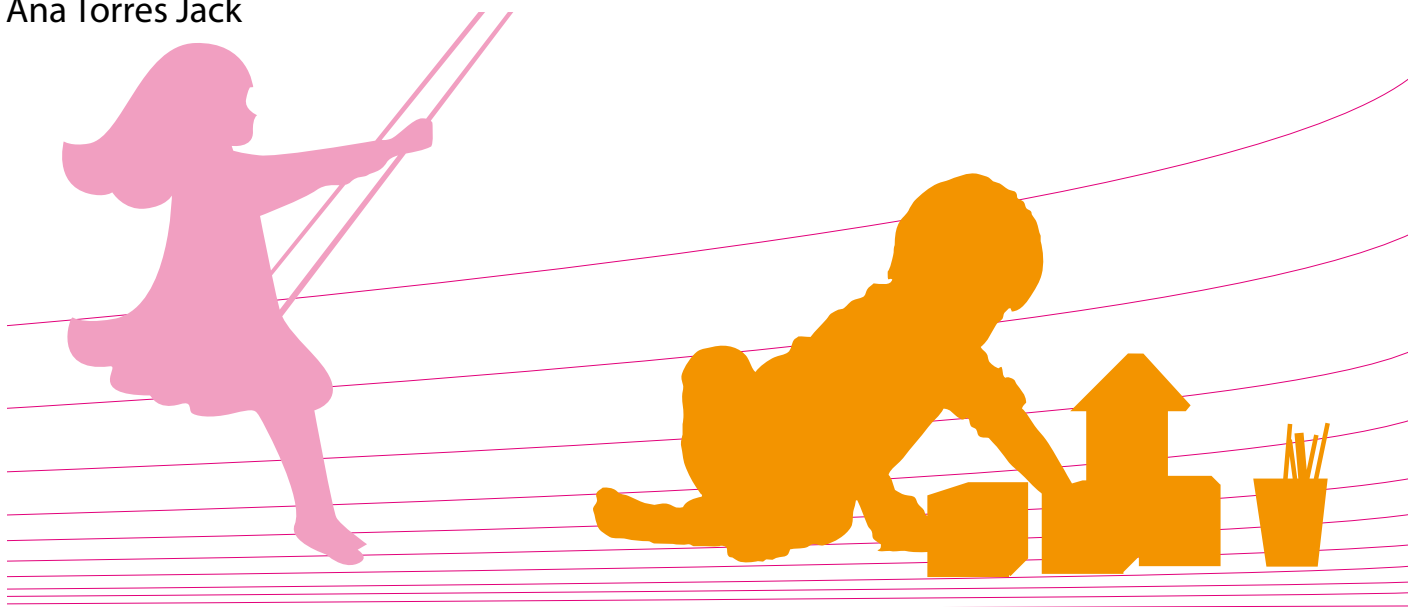


SERIE: MIRA QUIÉN CRECE

DE LOS DIECIOCHO A LOS VEINTICUATRO MESES

Ana Torres Jack



¡Cuánto aprendemos por imitación! Desde el idioma, y por supuesto el acento, a la forma de comportarnos en sociedad o de comprender el mundo, debemos muchísimo a cómo actúa nuestro entorno más inmediato: la familia, los amigos, los compañeros... Sobre todo de pequeñines, claro. Entonces aún nos queda muy lejos el momento de comenzar a desarrollar nuestro propio criterio a través de lecturas o conversaciones, por ejemplo.

A partir de los dieciocho meses las antenas receptoras de cuanto pasa a nuestro alrededor comienzan a trabajar a una potencia sólo comparable con la capacidad de absorción y ordenación en el cerebro de la información que captan. Esto no quiere decir que hasta ahora no lo hicieran, ni mucho menos. La ciencia no deja de asombrarse del funcionamiento de la mente infantil desde la primera edad. Lo que sucede es que es en este momento cuando se comienza a adquirir una creciente capacidad de comunicación. Ésta, a la vez que permite una cada vez mayor comprensión del entorno humano y material, facilita también una progresiva habilidad para emular comportamientos. Tanto positivos como negativos...

De hecho, madres y padres comienzan a partir de ahora a verse cada vez más reflejados en algunas o muchas

de las actitudes de sus niños. Esto quiere decir que hemos de empezar a vigilarnos más a nosotros mismos, pues una parte muy importante de cuanto les transmitamos va a ser mediante una vía que no controlamos del todo: eso que llamamos "nuestra forma de ser". Si hablamos muy alto o gritamos cuando nos enfadamos, ellos harán lo mismo. Si no damos las gracias cuando nos hacen un favor, tampoco ellos lo harán. Si no nos sentimos a gusto en según qué circunstancias, ellos percibirán y harán suya nuestra inquietud. Y viceversa. Por supuesto, no se trata de no ser naturales, sino de ser conscientes de qué les estamos transmitiendo, e intentar cuando sea posible corregir ese tipo de descuidos en los que cualquiera caemos a menudo. Algunas personas, por ejemplo, no pueden evitar ponerse muy nerviosas si ven cerca un perro, por pequeño que sea. Pero sí pueden intentar no reaccionar de forma exagerada, y comunicar en consecuencia que esa es la forma de reaccionar ante estos animales.

Estamos a la entrada de una nueva etapa en el desarrollo de los pequeños. Una vez más, es apasionante. Pero, ¿qué es lo que necesitan para aprovecharla de forma óptima?

¿CÓMO SOY? ¿QUÉ NECESITO?

Ya estoy lanzado. ¡Allá vooyo! No sé si os habréis dado cuenta, pero si me pongo soy capaz de alcanzar a la carrera velocidades ultrasónicas. Además, eso de subir y bajar escaleras ya no tiene secretos para mí... Siempre que me cojáis una mano, claro. Hay muchas cosas que ya me gusta hacer por mi cuenta, y otras en las que me arreglo mejor si me ayudáis. Para eso sois mis papás, ¿no? ¡Gracias!

Por ejemplo: soy capaz de comer con cuchara sin que nadie me eche una mano. Sí, ya sé que me mancho. Y

sí, es verdad que se me cae mucha comida por la mesa y al suelo. Y también sé que a veces dejo el vaso tan inclinado que en vez de ponerse recto se cae de lado y empapa todo de agua. Pero, ¿a que cada vez lo hago mejor? Bueno, yo creo que sí... Y me llena de orgullo saber que así es. A vosotros también, ¿verdad? Seguro que las niñas y niños que a mi edad todavía comen de la mano de sus papás no saben lo bien que sienta saber hacer algunas cosas por uno mismo. ¡Justo igual que vosotros!

Estas son algunas de las cosas que ya sé y me gusta hacer:

- Ir de vuestra mano. He comprobado que cuando me cogéis de la mano vais algo inclinados. Espero que no os duela mucho la espalda después. ¿No habéis probado a doblar mucho las piernas, a ver qué tal? Igual es más cómodo.
- Hacer dibujos, mezclar colores y garabatear.
- Decir hola y adiós con la mano, e incluso de palabra.
- Señalar con mi dedito partes de mi cuerpo según las vais nombrando.
- Ver cuentos, y mejor si me los leéis al mismo tiempo. También mirar fotografías, y señalar en ellas detalles que seguro que a vosotros os pasan desapercibidos.
- Decir con mucha claridad "sí" y "no". Y unir unas palabras con otras, como vosotros. O casi.
- Dormir en una cama, como una persona mayor. Pero con pañal, ¿eh?
- Por el día, empiezo a ser capaz de aguantarme el pis y la caca. Aunque reconozco que no es tan fácil, acostumbrado a la comodidad del pañal...
- Cuando no sé hacer algo ya sé pedir ayuda.
- Me encanta además imitaros: hacer que hablo por teléfono, que me peino...

Estas son el tipo de cosas que necesito:

- Espacios amplios, y también abiertos, y sin obstáculos peligrosos, para caminar y correr cuanto quiera. Me encanta.
- ¡También sitios para explorar!
- Música y canciones de ritmo fácil. Me gustan mucho esas en las que tenemos que hacer gestos en algunas partes. Y las muy repetitivas.
- Que me dejéis jugar con objetos pequeñitos. Pero vigiladme, ¿eh? Que a veces, no sé por qué, se me ocurre probar a ver cómo saben en la boca.
- Que me expliquéis lo que hacemos juntos, y me digáis los nombres de las cosas que hay a nuestro alrededor. Aunque no lo parezca, voy tomando buena nota.
- Juguetes de esos de montar: puzzles y construcciones fáciles, por ejemplo.
- Que me animéis a vestirme y desvestirme por mi cuenta. Aunque tarde mucho. ¡Ya veréis que alegría cuando consiga quitarme la camiseta!
- Que me felicitéis por comportarme de manera adecuada o agradable, y seáis sensibles y amables, pero firmes, cuando desaprobéis lo que hago. No me preguntéis por qué, pero prefiero que sea así.
- Y no me castigéis cuando os fastidie algo que hago, ya sea por ponerme a mí mismo en peligro o por romper algo. No entiendo los castigos. Cuando somos tan pequeñitos, son lo peor que existe. Además, precisamente para explicar las cosas se inventaron las palabras, ¿verdad?